

# Fortalecer los mecanismos de recogida y vigilancia de datos para la toma de decisiones de salud pública

*“No es que los países pobres no puedan permitirse contar con una información sanitaria adecuada; es más bien que no pueden permitirse prescindir de ella porque son pobres.” – Red de la Métrica de la Salud, Organización Mundial de la Salud*

Una información sólida es fundamental para la toma de decisiones en materia de salud pública y la elaboración de políticas, programas, presupuestos y evaluaciones, además de constituir la base para la rendición de cuentas por parte de los gobiernos en relación con sus compromisos y frente a sus ciudadanos. No obstante, en muchos países en desarrollo la falta de inversión en sistemas de información sanitaria ha dado lugar a deficiencias en la recogida, la diseminación y el análisis de datos. Los retos sanitarios van en aumento y la fecha límite para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio está cada vez más cerca; en consecuencia, satisfacer la necesidad de una información sólida se convierte en un imperativo.

Antes de mediados de los años 1990, las deficiencias críticas de información impedían realizar análisis eficaces y precisos sobre los que basar las decisiones en materia de salud pública. Por ejemplo, sólo 38 países en desarrollo contaban con datos que revelaran si los índices de desnutrición en la infancia habían disminuido o aumentado (lo que constituye un indicador básico de la salud y el bienestar infantil). Con el fin de ayudar a compensar estas importantes deficiencias de información y facilitar el seguimiento de los objetivos de la Cumbre Mundial para la Infancia de 1990, UNICEF puso en marcha, en 1995, las encuestas agrupadas de indicadores múltiples (MICS, en sus siglas en inglés). Las MICS están diseñadas para recabar datos cuantitativos en relación con una amplia variedad de aspectos, como la salud, la nutrición, el VIH y el SIDA y la salud materna.

Desde 1995 se han practicado cerca de 200 MICS en 100 países y regiones. La última ronda de encuestas llevada a cabo en más de 50 países entre 2005 y 2006, arroja datos relativos a 21 de los 53 subindicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Junto con las Encuestas de Demografía y Salud (una iniciativa complementaria auspiciada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) empleada para la armo-

nización de datos), las MICS constituyen la mayor fuente individual de información para la vigilancia de los ODM.

La supervisión de los progresos alcanzados en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio ha impulsado también la formación de una serie de grupos interinstitucionales cuyo objeto es abordar cuestiones concretas de índole tecnológica y técnica, como la normalización de indicadores y herramientas de vigilancia, el fortalecimiento de la capacidad estadística a escala nacional, la elaboración de presupuestos conjuntos y la armonización de las labores de vigilancia entre los aliados. El trabajo de estos grupos se concentra en aspectos como la mortalidad de los niños y niñas menores de cinco años, el abastecimiento de agua y saneamiento, la protección de la infancia, la educación, el VIH y el SIDA y la salud materna.

Existe asimismo una necesidad urgente de mejorar el conjunto de los sistemas de datos a escala nacional, a fin de que puedan generar una información más fiable, sólida y actualizada que sirva como base para la toma de decisiones en materia de salud pública. Es un esfuerzo a largo plazo, y la Organización Mundial de la Salud y la Red de la Métrica de la Salud, entre otros, están colaborando estrechamente con determinados países y participando en otras iniciativas destinadas a mejorar los sistemas de información sobre salud. El objetivo concreto es crear un sistema integral que englobe todos los múltiples subsistemas y fuentes de datos que, sumados, contribuyen a generar la información en materia de salud: encuestas, registros vitales, censos, datos sobre la vigilancia y respuesta ante las enfermedades transmisibles, sobre la gestión de la sanidad, datos económicos y datos sobre la localización de recursos. La creación de un sistema de esta naturaleza exigiría un mayor grado de coordinación y cooperación entre los países y los aliados internacionales, que deberían aunar sus esfuerzos sobre la base de un plan armonizado orientado a la creación de un sistema unificado. En consecuencia, este sistema integral de datos reduciría la duplicación, la fragmentación y el solapamiento en la recogida y difusión de datos.

*Véanse las referencias, pág. 108.*